



Viajes de Pietro della Valle

“el peregrino”
(1586 – 1652)

Cartas escritas a su amigo Mario Schipano durante los 12 años (1614 a 1626) de su viaje por Próximo Oriente e India.

TOMO II – LA PERSIA. Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.
4ª Carta desde Ferhabad, a primeros de mayo de 1618
y desde Cazvín, el 25 de julio del mismo año.

II.22.26 – “Provisiones del Rey para Della Valle”

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez
esmeralda.deluis@cedcs.eu

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.
Fecha de Publicación: 24-04-2026
Número de páginas: 7
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.



El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

Descripción

Resumen:

Traducción al español de la correspondencia que el noble romano Pietro della Valle mantuvo con su amigo el doctor Mario Schipano, narrándole el periplo que durante doce años -desde 1614 a 1626- realizó por Oriente: Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Persia e India.

Palabras Clave

PIETRO DELLA VALLE, Viaggi di Pietro della Valle Il pellegrino, Viajes a Oriente, correspondencia de Pietro della Valle, siglo XVII primera mitad, antropología, Turquía, Constantinopla, Egipto, Tierra Santa, Arabia, Babilonia, Persia, India.

Personajes

Pietro della Valle, Ma'ani Gioerida, Mario Schipano.

Ficha técnica y cronológica

- **Tipo de Fuente:** libros impresos.
- **Procedencia:** volúmenes digitalizados por <http://books.google.com> de la Biblioteca del Observatorio de Marina de San Fernando.
- **Sección / Legajo:** Ref. de la Biblioteca del OMSF: vol. 1, tomo I: n.º 04818; vol. 2, tomo II: n.º 04819; vol. 3, tomo II bis.: n.º 04820; vol. 4, tomo III: n.º: 04821
- **Tipo y estado:** Correspondencia recogida en los IV tomos del “Viaggi di Pietro della Valle, il Pellegrino” durante los años 1614 a 1626.
- **Época y zona geográfica:** Principios del siglo XVII. Mediterráneo, Próximo y Lejano Oriente.
- **Localización y fecha:** Roma, Nápoles, Venecia, Turquía, Egipto, Tierra Santa, Persia, India (Correspondencia escrita por DELLA VALLE y enviada a Mario Schipano durante los años 1614 a 1626).
- **Autor de la Fuente:** Pietro della Valle (Roma, 1586 - Roma, 1652).
- **Edición y traducción al castellano:** Esmeralda de Luis y Martínez para www.archivodelafrontera.com

VIAJES DE PIETRO DELLA VALLE

“El peregrino”

- Tomo II -

CARTA VIGÉSIMO SEGUNDA – 1ª parte

FERHABAD Y CAZVÍN - PERSIA

Desde Ferhabad, a primeros de mayo de 1618, y
desde Cazvín, a 25 de julio de 1618



II.22.26

“Provisiones del Rey para Della Valle”



“Orejones” o albaricoques secados al sol (Fotografía de Esmeralda de Luis. Irán 1975)

*Albaricoques secando al sol en Yazd-e Khast o Izadkhast,
distrito central del condado de Abadeh, entre Isfahán y Shiraz.*

**TOMO II – LA PERSIA. Primera parte: Isfahán, Ferhabad y Cazvín.
4ª carta escrita desde Ferhabad y Cazvín.**

II.22.26 – “Provisiones del Rey para Della Valle”

Y la carta continúa así: “... Muhammed SalehBeig se marchó después de haberme informado cumplidamente de todas estas buenas nuevas

Ahora, para que os hagáis una idea de cómo se provee en Persia a los altos dignatarios y gentilhombres en lo tocante al día a día, voy a describiros las provisiones que nos enviaron a los que dependemos del Rey, porque, en mi opinión, es algo que ha de satisfacer vuestra curiosidad; aunque antes voy a explicaros los pesos y medidas persas para que podáis juzgar por vos mismo las cantidades que se me asignaron de cada cosa.

Los pesos y medidas en Persia.

En Persia hay dos tipos de medidas; una, la que llaman “del Rey”, y la otra, “de Tebriz”. La “del Rey” es doble, es decir dos veces más grande que la de Tebriz; pero la medida de Tebriz es la más común y corriente, y esta última es la que se me asignó para medir las provisiones que nos dan, y por eso voy a deciros las cantidades comparándolas con las nuestras.

Aquí, como medida general, tienen lo que llaman el *patman*, que según la medida de Tebriz pesa unas nueve libras venecianas¹ o alguna más. Esta medida es la que utilizan los vendedores de especias. El *patman* se divide en cuatro *ceharek*, o, como diríamos nosotros, en “cuatro cuartos”. El “cuarto” se compone de no sé cuántos *siah*, palabra que significa “negros”, y a su vez, el *siah* se divide en *mithicali*, aunque me olvidé de anotar su valor por ser insignificante. Os voy a dar un ejemplo; para las doce personas de mi casa, incluidas las tres mujeres, cinco o seis caballos y ocho camellos, nos proporcionan, para un mes, el doble o incluso algo más de las siguientes provisiones:

Describe las provisiones que recibe de parte del Rey.

Doscientos cincuenta *patman* de harina; ciento cincuenta *patman* de arroz; treinta seis *patman* de manteca; ochenta pollos; diecinueve capones; diecisiete corderos; seiscientos huevos; quince *patman* de guisantes, de los que se utilizan para sazonar el *pilao*; doce *patman* de sal —poca sal porque aparte de la que usamos para comer, hay que darla también a los caballos y a los camellos—; tres *patman* de un buen surtido de especias, entre ellas: granos de anís, hinojo, comino y cosas parecidas, y en particular un *cuarterón* de pimienta, otro de canela, y un *siah* de cardamomo, del que usan para sazonar los guisos; diez *patman* de pepitas de granadas secas al sol, cuyo jugo,

¹ Una libra veneciana equivaldría aproximadamente a unos 299,5 gramos.

tras haberlas hervido, da unos ragús excelentes, y, según la costumbre de Oriente, algo que no puede nunca faltar en su cocina: veintisiete *patman* de cebollas, y no os extrañéis de la gran cantidad que se adjudica si se la compara con la de las demás cosas, porque aquí no hay plato que no lleve cebolla. También nos dieron veinte *patman* de vino, muy generosos a pesar de haberles insistido en que yo no bebía vino, y que solo los sirvientes lo tomaban; porque los escándalos y excesos con el vino son muy mal vistos en estas tierras.

Los velones normales pesan unas dos o tres libras.

Para alumbrarnos, nos proporcionaron cincuenta cirios de cera, gruesos y largos, de unas tres libras cada uno, que son los que aquí se usan de ordinario. Un velón de este calibre no se consume en una sola noche; dura tres o al menos dos noches, y se siguen encendiendo al día siguiente hasta que se gastan por completo, excepto en el *Dicanchane*, o Salón de Audiencias, en donde estos grandes cirios se sustituyen cada día, aunque no hayan ardido del todo. Para las demás dependencias menos frecuentadas entregaron doce *patman* de sebo de quemar, del que se usa para unos candelabros de plata o de otro material, de boquillas largas y profundas, en forma de lámparas; son todos de una pieza, colocados en medio de un recipiente que ponen en el suelo. Esta especie de cubetas, o grandes aljofainas en forma de plato los han ideado para que el sebo que escurra de las velas no lo haga sobre las alfombras estropeándolas; porque, como vos bien sabéis, el suelo de las habitaciones está cubierto de tapices muy finos, sobre los que colocan estos candeleros, en torno a los que se sientan para conversar o para comer.

Los persas no cargan con muchos muebles.

Lo de cubrir el suelo con alfombras no es algo de ahora, pues ya Jenofonte nos cuenta que a la bella y casta *Panthea*, mujer de *Abradales*, Rey de *Sufes*, la encontraron en su tienda, sentada con sus hijas sobre el suelo alfombrado, cuando *Ciro* la hizo prisionera durante el combate que libró contra los Asirios, y también el Profeta *Ezequiel* aseguraba que en su época se cubría el piso con alfombras para sentarse. Eso mismo es lo que se hace hoy en día en estas tierras con estos tapices que cubren los suelos, y sobre los que se come, o se duerme, o cualquier otra cosa, sin esas molestias de camas, sillas, mesas y cantidad de cachivaches que nosotros utilizamos, y que ante tal montón de trastos siempre nos da pereza decidarnos a cambiar de lugar y transportar de un lado a otro todo ese bagaje; sobre todo a nuestros ejércitos cada vez que tienen que levantar el campamento. En cambio, a estos Orientales, acostumbrados a vivir, incluso en sus propias casas, sin todas esas trabas y pequeñas comodidades, no les resulta incómodo ir a la guerra, ni a los viajes que emprenden; muy al contrario, pues en cualquier lugar se encuentran bien, al llevar siempre las mismas cosas de las que normalmente gozan en sus casas: unas alfombras o tapices, unos cojines, unos colchones, mantas y cosas así; un equipaje que en poco tiempo puede amueblar cómoda y agradablemente una casa.

Por cierto, el usar velas de sebo aquí no es algo vergonzoso, ni indigno de gente honorable, pues hasta el mismo Rey las utiliza, poniendo siempre una buena cantidad de candelas de sebo entre otras de cera.

*De la atención
que pusieron
para que el
Señor della
Valle recibiera
todas las
provisiones
necesarias.*

Pero no creáis que nuestro aprovisionamiento se ha acabado aquí, aún os he de decir que nos enviaron cinco *patman* de uvas pasas, de esa especie sin pepitas, llamada *chiscmisc*, de las que ponen con el *pilao* y para sazonar otros platos; también nos trajeron cinco *patman* de orejones; cinco de vinagre; diez *patman* de queso, no en piezas enteras como el nuestro, sino cortado en pequeños trozos muy blancos y sin corteza, justo como una crema espesa y bien cocida; veinte *patman* de leche agria, un líquido que yo nunca he visto en nuestro país, y que no me gusta mucho; tres *patman* de azúcar, un gran tarro relleno de azúcar blanco, que conservan siempre así; cinco garrafas grandes de agua de rosas; cinco *patman* de miel; mil naranjas; cien *patman* de cebada para los animales, y además, nos asignaron quince *chilé* de tierra sembrada de cebada, de cuyas hierbas comen las monturas durante los meses de abril y mayo. Cada *chilé* de tierra produce generalmente unas diez cargas de hierba, aunque esa hierba no sirve para los camellos, sino solo para los caballos o las mulas. El aprovisionamiento se completó con cuarenta y cinco cargas de leña para la lumbre, y todo ello lo trajeron hasta mi casa puntualmente y casi al mismo tiempo, excepto algunas pequeñeces que no quisimos y que se las dimos al sirviente del Visir; el que nos había dejado a nuestra puerta para servirnos.

*El Señor della
Valle recibe
una orden del
Rey para que
se presente en
Escref.*

Ya os he comentado que fue el último día de abril [de 1618] cuando el hermano del Visir vino a visitarme, haciendo que me trajeran una parte de las provisiones que os señalado; porque yo había recibido ya la otra unos días antes; pero al día siguiente, el uno de mayo, me visitó de nuevo, solo para decirme que la tarde anterior, un hombre había llegado de *Escref*, de parte del Visir, con órdenes del Rey de que yo fuera allí tan pronto como pudiera, porque quería verme en ese lugar y mostrarme los edificios que había hecho construir, antes de abandonar esa zona. Me transmitió que una vez puestos en orden mis asuntos, me preparara para al día siguiente por la mañana, pues me enviaría de nuevo a este mismo hombre desde *Escref* para que me acompañara en el viaje y sirviera de guía; insistió en que no era necesario que llevara ningún equipaje, porque no nos quedaríamos allí a dormir, y regresaríamos inmediatamente a *Ferhabad* debido a que el Rey estaba a punto de partir, por lo que yo no necesitaría nada. Yo, acomodándome a estas instrucciones, me puse en camino hacia *Escref* la mañana del dos de mayo [de 1618] con tres de mis hombres a caballo y con el del Visir, dejando a las mujeres y al resto de mi gente en *Ferhabad*...”



Próxima entrega

CARTA XXII DESDE FERHABAD

II.22.27 - “El Rey convoca a Della Valle en Escref”

